



HUGO MAUL R.

Cercanía geográfica y lejanía comercial

LA JUSTIFICACIÓN TEJANA ES SOLO UNA DE LAS MÚLTIPLES RAZONES QUE LOS PAÍSES ESGRIMEN PARA DICHOS CIERRES.

Por si los factores burocráticos e inadecuada infraestructura de transporte no bastaran para encarecer y volver más lento el transporte de mercancías en la región, a eso hay que sumarle bloqueos físicos y virtuales a la infraestructura existente. Dentro de los bloqueos físicos más importantes se encuentran los “cierres” antojadizos de fronteras deriva-

dos de desavenencias comerciales o políticas entre los países de la región. Aunque recientemente este tipo de bloqueos no han sido noticia, el episodio que recién acaba de terminar en la frontera entre México y Texas refleja nítidamente las consecuencias de los mismos. Un segundo proceso de inspección a los camiones que cruzan esa frontera, para evitar la migración ilegal y el tráfico de drogas, que estuvo a cargo de la policía estatal tejana, provocó que el tiempo promedio de espera de tres horas en el cruce fronterizo subiera a más de 30. Según el *Laredo Morning Times*, dicho segundo proceso de inspección provocó pérdidas por más de US\$4 millones para el estado de Texas durante los ocho días que estuvo en operación y no logró detectar inmigrantes o sustancias cruzando la frontera ilegalmente dentro de los camiones.

La justificación tejana es solo una de las múltiples razones que los países esgrimen para dichos cierres; los motivos más comunes van desde divergencias en la interpretación de normas técnicas, aduaneras o sanitarias hasta asuntos de índole política o de seguridad nacional. Recientemente, tal como lo demuestra el caso costarricense, a esta larga

lista de factores hay que añadir problemas con los sistemas informáticos de control aduanero. El reciente hackeo de las plataformas informáticas del Ministerio de Hacienda de Costa Rica es una variante hasta ahora desconocida de este tipo de problemas que ejemplifica bien el problema. La sustracción ilegal de un *terabyte* de información de las bases de datos de los sistemas tributarios y exportaciones obligó al Gobierno de aquel país a retroceder 30 años en términos de la automatización de procesos. Según *La República* de Costa Rica, el país perdió US\$125 millones durante las primeras 48 horas del hackeo. Por si todos estos factores no fueran suficientes, bloqueos como los que CODECA promueve en el país terminan teniendo el mismo efecto que todos los demás factores: hacer más lento y costoso el transporte terrestre nacional e internacional de mercancías y personas. Pareciera que a Centroamérica “le llueve sobre mojado” en esta materia; la competitividad que no se pierde por un factor, se pierde por otro. Triste historia, parafraseando la famosa expresión mexicana: “Centroamérica, geográficamente tan cerca de EE. UU., pero comercialmente tan lejos de los consumidores estadounidenses”.



JOSÉ ALEJANDRO ARÉVALO ALBUREZ

La economía según el FMI (final)

REZAGO EN ADOPCIÓN DE REFORMAS ESENCIALES.

El 8 de este mes, el Fondo Monetario Internacional (FMI) emitió un comunicado inusualmente favorable sobre la economía nacional, que además de reconocer la resiliencia de los guatemaltecos respalda la política económica. Entonces, quién con una luz se pierde. Profundicemos en las apreciaciones y recomendaciones:

1) La recuperación de la economía estadounidense mantendrá el vigor de las remesas, y a pesar del alza del costo de las importaciones de materias primas, los efectos de

la guerra en Ucrania, las perturbaciones en la cadena de suministros y el cambio de actitud de los inversionistas frente al endurecimiento de las condiciones financieras, las reservas monetarias del país se mantendrían en niveles holgados.

2) Los avances de la SAT en administración tributaria (recaudación, fiscalización, digitalización y cruce de información) redujeron el déficit presupuestario, debiendo ahora fortalecerse la planificación multianual, la infraestructura e inversión pública, lo que requiere de un marco regulatorio e institucional claro, dentro de un marco fiscal de mediano plazo, con transparencia y oportuna rendición de cuentas, pudiendo adherirse al Programa de Evaluación de Gestión de la Inversión Pública (PIMA) del FMI. Simultáneamente, es necesario fortalecer la dotación de bienes y servicios públicos que permitan reducir los niveles de pobreza, así como ampliar la infraestructura productiva para mejorar la competitividad del país.

3) Es urgente proteger a los segmentos más vulnerables ante los posibles aumentos de precios de los alimentos y la energía, porque a pesar de la resiliencia de la población, los indicadores sociales empeoraron

debido a la pandemia. Las iniciativas para mitigar el impacto del encarecimiento de las importaciones, tales como los subsidios al gas, a los derivados del petróleo, a los pequeños agricultores y a la electricidad, son provisionales y deberían mantenerse en forma focalizada a los más vulnerables, preparando el despliegue de medidas adicionales parecidas a las adoptadas en 2020 si las condiciones sociales empeoran, aprovechando el espacio fiscal disponible, considerando experiencias como el Bono Familia.

4) La política monetaria deberá ser cuidadosamente calibrada con las condiciones financieras mundiales y mantener ancladas las expectativas inflacionarias, con estrategias de comunicación claras y congruentes con las expectativas del mercado, flexibilizando el tipo de cambio para absorber los choques externos.

5) El rezago en incorporar estándares internacionales que apoyen la estabilidad financiera (reforma pendiente a la Ley de Bancos) y la armonización de normas contra el lavado de dinero y financiamiento del terrorismo afectarán la apreciación de riesgo del país y del sistema bancario, así como la obsolescencia de la Ley del Mercado de Valores o la ausencia de un marco jurídico para las *fintech* y similares.



JUAN DIEGO GODOY

Parresía

NECESITAMOS UN CONSENSO QUE RETOME LOS IDEALES POR LOS QUE LAS SOCIEDADES SENSATAS HAN LUCHADO HISTÓRICAMENTE.

La parresía es definida por la Real Academia Española como la apariencia de que se habla audaz y libremente al decir cosas aparentemente ofensivas, pero en realidad gratas o halagüeñas para aquel a quien se le dicen. Otra definición menos teórica y más épica explica la parresía como el acto de “decirlo todo” como sinónimo de expresarse con franqueza. De ver los hechos y comentarlos sin desfigurarlos por intereses mezquinos. Sugiere que la acción retórica está fuertemente vinculada con valores como la libertad, valentía y honestidad. Si bien el término puede cobrar otros significados no tan positivos —como que el término puede utilizarse para calificar a alguien que no es capaz de callarse nada, ser imprudente y poco confiable— para comprender su importancia hoy, prefiero utilizar su connotación “positiva”. Vamos a ello.

Parresía es justo lo que nos hace falta a los guatemaltecos. En esta sociedad en la que pareciera que ha desaparecido la figura o la idea de la decencia y en la que toda acción de convenio, consenso o contrato carece de firmeza, compromiso y honestidad, la parresía es, ahora, un valor al que deberían aspirar las personas íntegras que todavía quedan en este país.

En la Guatemala de la palabra rota, en la que importa poco la decencia como carta de presentación, hace falta una sociedad de individuos que acudamos al recurso de la parresía, que digamos toda la verdad a todo el que tenga que oírla, aunque no quiera. Parresía en los medios de comunicación, en las instituciones, en la academia, en las empresas privadas, en las calles y, sobre todo, en las familias.

Se repite siempre que el guatemalteco tiene un “excelente sentido del humor”, porque se ríe de todo, hasta de sus problemas. Pero la risa —entendida aquí como un recurso burlesco, irónico y mordaz— es lo que ha permitido que transitemos a velocidades insospechadas la ruta hacia un Estado fallido. La risa estúpida de quien busca ignorar la realidad o rendirse ante ella es el antónimo de la parresía. La risa burlesca de nuestra sociedad hoy es un recurso mortal, porque con cada carcajada y broma se endurece la corrupción, la pobreza y el egoísmo, que se nutren de la indiferencia que provocan las burlas.

No hay que reírnos de nuestra situación. No hay que maquillarla con chistes. No hay que taparla con victorias mínimas y mediocres. ¡Parresía! Las cosas como son. Si en Guatemala decimos que “no tocamos fondo” es porque somos nosotros, es nuestro rol de sociedad, quienes aplazamos ese fondo con tal de no hablar con la verdad, con parresía. Al colocarnos fuera de la realidad, bajo el recurso de la risa cínica y la burla cobarde, nos comprometemos (lastimosamente) a no involucrarnos en la transformación que le urge a este país.

Necesitamos un consenso que retome los ideales por los que las sociedades sensatas han luchado históricamente. Para ello, tiene que haber un consenso basado en una reciprocidad en obligaciones y deberes de la sociedad para con la sociedad y en retomar el valor de la palabra y la seriedad del discurso. ¿Qué implica esto? Implica parresía. El regreso del valor de la palabra y las acciones que vienen con ella. Que como individuos respetemos también todo aquello que la comunidad pretende de nosotros, para que la comunidad respete todo aquello que nosotros pretendemos de ella. Sin burlas ni maquillaje. Con parresía.

@godoyesjd